

EL APRENDIZAJE INTERCULTURAL: NUEVOS RETOS, NUEVAS PROPUESTAS (Colectivo Amani)

Introducción

Vivimos en un mundo complejo, los fenómenos sociales se suceden con rapidez planteando nuevos retos a los que las sociedades deben ofrecer respuestas. Los movimientos migratorios han situado en un mismo espacio a personas de muy diferentes orígenes culturales o quizás, dicho de otra manera, han puesto en evidencia lo que ya antes era una realidad. Vivimos en una sociedad pluricultural.

Hoy en día ya nadie niega lo evidente: la realidad que vivimos se hace cada vez más visible como un mundo más diverso y multicultural, de ahí que nos surja cada vez más una misma inquietud: la necesidad de profundizar aun más, tanto en los contenidos como en la búsqueda de estrategias de actuación ante esa realidad.

Esa creciente realidad multicultural ha incitado y provocado muchas intervenciones de muy diferente estilo y en muy diferentes ámbitos. El reto que plantea conseguir una plena integración tanto de colectivos minoritarios como de colectivos autóctonos nos provoca aún mucho que pensar, proponer, experimentar. Y somos los diferentes componentes de esa sociedad multicultural los que tenemos que trabajar para construir una sociedad intercultural. Y en todo ello debemos tener un gran protagonismo los movimientos sociales, interesados por avanzar hacia un mundo más justo.

Aunque a veces se hayan establecido modelos teóricos que se alejan de las propias necesidades de las personas que trabajamos en un mismo interés, otras se han establecido "buenas prácticas" que abordan ese multiculturalismo. En estos últimos años se ha dicho mucho sobre interculturalismo, han aparecido nuevas prácticas, se han actualizado debates, pero también aparecen nuevas problemáticas a las que hacer frente.

Aunque resulte completamente obvio, hacemos especial hincapié en que cualquier intervención debe ir dirigida o al menos tener en cuenta los diferentes intereses y necesidades que experimentamos las personas que vivimos en estas sociedades multiculturales, tanto miembros de las mayorías como de las minorías. Y aunque también resulte obvio, partimos de la idea de que todas las personas que constituimos esta sociedad somos responsables de los conflictos que se producen en su seno, y por tanto somos protagonistas en la búsqueda de soluciones que avancen hacia esa interculturalidad.

Se hace difícil medir lo que se ha hecho hasta ahora en cuanto a la integración y a la interculturalidad en nuestra sociedad. Esto es, quizás, una labor que tenemos pendiente. Realizar una evaluación en profundidad de lo llevado a cabo: un examen detallado de las diferentes experiencias en cuanto a la integración/interculturalidad. ¿En que hemos avanzado? ¿Qué hemos conseguido y qué nos falta todavía? ¿Qué necesitamos para seguir avanzando hacia la puesta en práctica de mayores espacios de encuentro?

Sabemos que dependiendo del modo en que nos relacionemos, tendremos un tipo u otro de convivencia. Por eso mientras tanto nosotros seguimos apostando por la interculturalidad, entendida ésta más como proceso que como fin. Proceso este que busca el encuentro y la comunicación entre las personas de diferentes culturas en condiciones de igualdad y con visión crítica, tanto hacia la otra cultura como hacia la propia. Como modo de contacto enriquecedor, puesto que permite el descubrimiento de valores culturales ajenos y favorece el desarrollo de las culturas en contacto.

Mientras tanto seguimos proponiendo la utilización de los conflictos que surgen, para establecer entre los diferentes grupos unas relaciones de interdependencia enriquecedora, basada en la valoración y el enriquecimiento mutuo.

Es por lo que seguiremos destinando nuestros esfuerzos a:

Promover el encuentro y la comunicación entre las personas de las diferentes culturas.

Luchar activamente contra las visiones simplistas, estereotipadas y las discriminaciones que provocan.

Potenciar la diversidad cultural y el descubrimiento de otros valores culturales.

Tomar conciencia de ese mundo diferente y desigual y actuar de forma responsable ante esa realidad.

Aprender a afrontar los conflictos de forma positiva.

Y para llevar a cabo todo esto pero más en pequeñito, el objetivo que nos planteamos es seguir reflexionando juntos sobre lo que hemos hecho y lo que podemos seguir haciendo. Analizando los diferentes tipos de respuestas que podemos ofrecer. Acciones e iniciativas dirigidas a alcanzar el objetivo de hacer cada vez más real la interculturalidad. Reflexión que nos dé la oportunidad a los movimientos sociales la posibilidad de jugar un papel fundamental en las transformaciones de nuestra sociedad.



UNA PROPUESTA DE ENCUENTRO DESDE LAS NECESIDADES DE LA MAYORIA Y LA MINORIA.

Para que una sociedad llegue a ser realmente intercultural, todos los grupos que la integran deben estar en condiciones de igualdad, sea cual sea su cultura. Es necesario que se combinen muchos esfuerzos que impliquen al conjunto de la sociedad. Es difícil poder avanzar si se dirigen estos esfuerzos, únicamente, hacia una de las partes implicadas es decir, sólo con los grupos mayoritarios o sólo con los grupos minoritarios.

Los grupos mayoritarios y minoritarios, el que llega y el que recibe, tenemos necesidades diferentes pero relacionadas entre sí.

En el caso de muchos grupos minoritarios, especialmente cuando son el resultado de la inmigración, una de sus primeras necesidades es adquirir habilidades y destrezas sin las cuales no podrían incorporarse a su nueva sociedad. (Por ejemplo es difícil sobrevivir en una sociedad si no se tiene la capacidad de comunicarse en el idioma que se habla normalmente. En el caso de los grupos mayoritarios, sus principales necesidades se refieren a la capacidad de ver más allá de las normas aceptadas, de cuestionarse las formas habituales de pensamiento, especialmente los estereotipos y los prejuicios negativos. Y además todos necesitamos llegar a comprender el papel que, en una sociedad, juegan las relaciones de poder y cómo estas afectan a las relaciones interculturales entre las personas o los grupos.

Lógicamente, estas necesidades se corresponden con objetivos diferentes que nos ayudan a poder plantear una propuesta de encuentro dirigida a todos, mayorías y minorías.

LA EDUCACION INTERCULTURAL
Una propuesta de encuentro.

TRABAJO CON LOS GRUPOS MAYORITARIOS	TRABAJO CON LOS GRUPOS MINORITARIOS
<ul style="list-style-type: none"> • Conocer y modificar los estereotipos y los prejuicios. • Favorecer una valoración positiva de las culturas diferentes. • Propiciar una toma de conciencia sobre la necesidad de un mundo más justo. • Favorecer la incorporación de la minoría a la sociedad sin que por ello pierdan su identidad cultural. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer y modificar los estereotipos y los prejuicios. • Estar abiertos a la cultura mayoritaria. • Dar a conocer la propia cultura. • Promover un encuentro, entre culturas donde éstas puedan caminar hacia la igualdad real.

AMPLIAR NUESTRAS VISTAS PARA COMPRENDER LAS CULTURAS El encuentro entre personas miembros de culturas diferentes.

Consideramos fundamental comenzar definiendo el concepto de cultura, así como sus principales características. Analizar si existen culturas superiores o inferiores a otras. Reflexionar sobre las diferentes actitudes que podemos tener a la hora de relacionarnos con otras culturas, y barajar las posibilidades que se plantean cuando dentro de un mismo espacio se juntan culturas mayoritarias y minoritarias.

El concepto de cultura.

Una de las causas que provoca la existencia de conflictos multiculturales, hace referencia a la coexistencia dentro de un mismo espacio de personas de diferentes culturas, ya que esto implica diferentes formas de vivir la vida, y de ver el mundo. Pero ¿qué queremos decir cuando hablamos de cultura?, y ¿qué supone ser miembro de una cultura?

Siguiendo el esquema que desarrolla el profesor Carlos Giménez, comenzaremos con una definición de cultura de Plog y Bates, para posteriormente referirnos a sus características principales.

Para Plog y Bates (1980, 19) cultura es **"El sistema de creencias, valores, costumbres, conductas y artefactos compartidos, que los miembros de una sociedad usan en interacción entre ellos mismos y con su mundo, y que son transmitidos de generación en generación a través del aprendizaje"**. Como vemos, cultura en el sentido antropológico no tiene nada que ver con la cultura entendida como instrucción, que aparece en frases como "esta persona no tiene cultura".

Sus principales características son:

1. Cultura es aprendizaje. La cultura se aprende y se transmite. A través del proceso de socialización vamos aprendiendo los diferentes y múltiples elementos que componen nuestra cultura.

Aprendemos una lengua, formas de comportarnos, formas de relacionarnos, formas de ver el mundo etc. Esto que aprendemos lo transmitimos a su vez mediante nuestros propios actos. Somos cultura en acción, y por tanto transmisores de ésta.

Mediante el contacto entre personas de diferentes culturas, podemos ir aprendiendo mutuamente elementos de otras culturas, sin embargo este proceso de aprendizaje nunca será completo, al tiempo que no podremos renunciar a nuestra propia cultura. Si este contacto continúa a lo largo del tiempo, al menos durante dos generaciones, el resultado puede ser diferente. Las segundas generaciones aprenden elementos de dos culturas. Esto, que suele implicar conflicto, (ya que reciben influencia de la sociedad receptora a través de la escuela y los medios de comunicación, los iguales etc... e influencia de la cultura de origen a través de sus padres y madres), puede desembocar en el biculturalismo, o en la más cruda desadaptación.

2. La cultura da sentido a la realidad. Cuando percibimos la realidad, lo hacemos desde nuestros esquemas mentales. Estos esquemas están hechos de nuestras experiencias, de nuestras creencias, valores, etc... Existen sin embargo, elementos comunes a todos nosotros. Son las huellas de una cultura común que se aprende y transmite. La cultura nos aporta una forma de ver el mundo, de interpretar la realidad. Nos aporta formas de pensar, de interpretar, nos aporta ideología... Si queremos comprender a cualquier persona como miembro de una cultura debemos prestar atención a sus discursos, a sus formas de simbolizar su experiencia. Todas las personas intentamos dar sentido a lo que hacemos.

3. La cultura es transmitida mediante símbolos. La cultura no solo es actos que se aprenden, discurso ideológico o pensamiento, también es símbolo. Cuando las personas nos comunicamos lo hacemos a través de los símbolos. La comunicación simbólica por excelencia es el lenguaje. Para comprender una cultura es importante conocer su forma de transmitirla, su lenguaje. Para las personas inmigrantes también es importante conocer la lengua de la sociedad de acogida. La posible integración pasa por el conocimiento mutuo de las culturas, y el lenguaje es uno de los principales exponentes. La segunda generación cuenta con mayores ventajas, el bilingüismo facilita la integración.

4. La cultura es un todo integrado. La cultura es un sistema. Cualquier cultura tiene numerosos elementos, instituciones, normas. Por ejemplo, formas de parentesco, de organización, de vivienda etc... Todos estos elementos forman parte de un todo, y únicamente dentro de la totalidad cobran su pleno sentido. Si queremos comprender cualquier elemento de una cultura debemos situarlo en su contexto. De este modo para comprender la poligamia, el Ramadan, la escuela o cualquier otro elemento de una cultura debemos tener en cuenta el contexto que le da sentido. Valorar estos elementos o instituciones separadamente desde mis patrones culturales es lo que conocemos por etnocentrismo, y muchas veces justifica la desconsideración y el rechazo hacia otras culturas.

5. La cultura se comparte diferencialmente. Las personas que constituyen una cultura no la viven de la misma forma. Dentro de cada cultura existen diferencias que vienen dadas por la edad, la clase social, el nivel socioeconómico, la etnia de origen etc... Entre las personas inmigrantes que proceden de un mismo país podemos observar como viven diferencialmente su cultura. La región de origen o la etnia a la que pertenecen son características que conviene conocer ya que marcan identidades diferentes dentro de una misma cultura. En la sociedad receptora también existen numerosas diferencias según sea la comunidad de origen. Se vive de forma diferencial la pertenencia a un mismo estado.

6. La cultura es un dispositivo de adaptación. Las culturas cambian, no son algo estático, y se enriquecen con el cambio. Cuando hablamos de cambio nos referimos al resultado de un proceso de adaptación ante nuevas situaciones.

El proceso migratorio es, en sí mismo, un factor de cambio. La migración implica cambios, tanto para la propia comunidad inmigrante, como para las sociedades de acogida y origen. Los propios inmigrantes, tendrán que adaptar su experiencia cultural al nuevo contexto social. De esta forma, tendrán que practicar su religión sin mezquitas, o hacer el Ramadán mientras realizan trabajos duros, ya que este contexto no está pensado para sus expresiones culturales. Algunas sociólogos utilizan el

concepto "Islam de inmigración", para referirse a la adaptación que los magrebies hacen de su religión ante un contexto occidental.

Además de adaptar su cultura de origen a un nuevo contexto, los inmigrantes, introducirán en su acervo cultural elementos de su lugar de destino, la lengua, algunas costumbres, algunos valores, etc... Este proceso de adaptación de la propia cultura a un nuevo contexto, y de asunción de nuevos elementos de la cultura de este contexto, muestra el cambio cultural que implican las migraciones.

Sin embargo, el proceso de adaptación no solo se realiza por parte de los inmigrantes. Cuando la presencia de inmigrantes comienza a ser un fenómeno social relevante, la sociedad de acogida cambia, y va convirtiéndose en una sociedad multicultural, donde la presencia de personas de otras culturas se convierte en algo normal.

Por último queremos indicar que en la sociedad de origen, en los países de los que proceden los inmigrantes también se producen cambios culturales, ya que estos actúan como agentes de difusión cultural de nuevas modas, valores, hábitos etc...

Culturas superiores, culturas inferiores.

Una de las cuestiones que más relevancia ha tenido en la historia de la antropología ha sido el debate sobre la existencia de una jerarquía entre las culturas, que distinga entre culturas superiores e inferiores. Si bien, en la actualidad desde las ciencias sociales, y en concreto desde la antropología existe unanimidad sobre este punto, entre la gente de la calle, podemos observar que el debate continúa abierto. ¿Acaso no atribuimos un valor diferente a la cultura gitana y a la paya?, El hecho de que a veces nos sintamos superiores o inferiores ante otras culturas, ¿tiene que ver con que establecemos una cierta jerarquía?. Cuándo hablamos de culturas superiores o inferiores, ¿qué criterios de clasificación estamos utilizando?. Para debatir sobre estas y otras cuestiones relacionadas vamos realizar un breve recorrido por algunas claves del pensamiento antropológico, que esperamos pueda resultar clarificador para abordar esta cuestión.

1. El evolucionismo. El siglo XIX fue para la antropología un período de extraordinario florecimiento y actividad. Por un lado, este siglo corresponde con una nueva era de exploraciones y descubrimientos geográficos. La expansión occidental corre a cargo, no ya de las viejas potencias imperiales (España y Portugal), sino de los países que comenzaban sus revoluciones industriales, Inglaterra, Estados Unidos, Rusia, Francia, Alemania, Bélgica y Holanda. Es la era del reparto colonial de África, de los nuevos enclaves europeos en Asia y Oceanía, de la expansión de Estados Unidos desde el Atlántico al Pacífico, y de la penetración rusa hasta Extremo Oriente.

Nuevos pueblos entran en contacto con la civilización occidental, con lo que se despierta la misma curiosidad que en el pasado, e idénticas necesidades de conocer sus culturas y su organización social y política para poder colonizarles mejor.

El siglo XIX, ha sido considerado como el siglo del evolucionismo. El siglo que comienza con Hegel, y continúa con Marx y Darwin, se cierra con Freud. Sus obras marcan la cumbre del paradigma evolucionista. La influencia de estos autores, sobre el pensamiento antropológico, y etnológico ha sido extraordinaria. También es justo señalar que las experiencias y reflexiones de los antropólogos, y etnólogos que han tenido contacto con las culturas no occidentales influye de forma importante en estos autores y sus respectivas disciplinas.

El conocimiento de culturas no occidentales, hizo que los antropólogos intentaran analizar como se explicaba la existencia de estas culturas extremadamente primitivas en nuestros días. ¿Consideráis que las culturas primitivas que conocemos en la actualidad son un reflejo de lo que fue nuestra cultura en la prehistoria?. Pues bien los evolucionistas del siglo pasado identificaban la cultura prehistórica con los primitivos contemporáneos y sus sencillas culturas. Para ellos estos pueblos primitivos serían como fósiles de nuestro pasado. De este modo, bastaría establecer una taxonomía de las culturas contemporáneas, de

la menos a la más desarrollada, para restablecer el patrón general de la evolución seguida por el ser humano desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

El supuesto teórico que subyace a este planteamiento es el paralelismo cultural, que supone la mayor debilidad teórica y metodológica de los evolucionistas clásicos. La idea de que todas las sociedades han pasado o pasarán por idénticas fases de desarrollo. De modo que existen culturas superiores, y otras inferiores, que tenderían a seguir el mismo y único camino de la evolución. La tesis del paralelismo se apoya en otras dos concepciones, una de naturaleza psicológica que postulaba la identidad esencial de la mentalidad humana. La identidad psíquica debía explicar la aparición repetida en las culturas de diferentes tiempos de las mismas invenciones e ideas básicas. La otra tesis era sociológica, los procesos de desarrollo idénticos son el producto de los mismos factores causales.

Este paralelismo cultural que marca la reflexión de la mayor parte de los antropólogos evolucionistas del siglo pasado, impregna los planteamientos de su figura más representativa, Morgan. La principal aportación de Morgan consiste en la reconstrucción de las etapas de desarrollo por las que ha atravesado la humanidad. Basándose en un criterio de desarrollo tecnológico divide la historia humana en tres grandes etapas o estadios: salvajismo, barbarie y civilización. Es decir, que existe un estado de economía natural no productiva, o de cazadores y recolectores, a continuación otro estado de economía reproductiva, de agricultura primitiva, y el proceso culmina con la civilización, o sea con la aparición de culturas de carácter urbano. Este autor pone nombre a las diferentes fases por las que supuestamente atraviesan todas las culturas, y establece la jerarquía valorativa, de modo que las culturas inferiores son las que están en un estado de salvajismo o barbarie, y las superiores son las civilizadas o urbanas.

Como podemos observar el evolucionismo, y el paralelismo cultural en el que se basa, son planteamientos teóricos etnocéntricos que postulan la desigualdad racial. Amparados en estas teorías se desarrollaron diferentes planteamientos racistas cuyo denominador común es la existencia de una raza superior, más desarrollada, evolucionada y civilizada, que por supuesto correspondía con la de los investigadores, y otras culturas, y razas inferiores, primitivas y salvajes.

2. El evolucionismo multilineal. A principios del siglo XX, la antropología abandona los planteamientos evolucionistas, de hecho las nuevas escuelas etnológicas se establecen como crítica al evolucionismo, o sea al paralelismo cultural como manifestación de la unidad psíquica. Surgen nuevas teorías como el Difusionismo, el Particularismo Histórico, o el Funcionalismo, que rechazan el paralelismo aunque tampoco establecen una igualdad manifiesta entre las culturas. No vamos a centrarnos ahora en cómo estas teorías afrontan el tema de la superioridad o igualdad entre culturas. Por el contrario vamos a dirigirnos hacia los años 60 de nuestro siglo, para centrarnos en un paradigma que nos ofrece un nuevo panorama sobre este tema, se trata del evolucionismo multilineal.

Para los evolucionistas multilineales, no existe una única línea que marca el desarrollo de las culturas. Por el contrario existe una divergencia en los patrones de desarrollo y en los elementos de la sociedad. Las diferentes culturas son resultado de adaptaciones diferenciales ante contextos también diferentes. O dicho de otro modo cada cultura es una forma específica de resolver problemas específicos. De esta forma se supera el etnocentrismo, ya que se establece una igualdad básica entre todas las culturas.

Ahora nos gustaría hacer unos comentarios a este planteamiento general.

1. El hecho de que cada cultura siga su camino en la evolución, como forma de adaptación diferencial, no quiere decir que las culturas sean independientes y estén aisladas las unas de las otras. De hecho, el Difusionismo, ya planteaba que las culturas se influyen mediante la difusión de patrones culturales, con el matiz de que son las culturas más desarrolladas las que difunden sus elementos a las menos desarrolladas.

Desde este nuevo planteamiento las influencias son recíprocas. Si bien es cierto, que por ejemplo, los medios de comunicación dirigidos por las sociedades y culturas más desarrolladas

tecnológicamente tienen una enorme influencia en las sociedades menos desarrolladas, estas influencias también se dan en sentido contrario. Las culturas más desarrolladas tecnológicamente no son estáticas y cuando se ponen en contacto con otras culturas también reciben elementos de éstas. A modo de ejemplo podemos decir, que la presencia de inmigrantes en las sociedades multiculturales también supone un enriquecimiento para la cultura de acogida, que se beneficia de ese contacto.

2. Desde el evolucionismo multilineal y desde la antropología actual podemos afirmar que todas las culturas tienen el mismo valor como creación humana. No cabe por tanto hablar de culturas inferiores o superiores per se. Lo que sí podemos decir es que las culturas son diferentes y que han alcanzado diferentes niveles de desarrollo. Por tanto podemos establecer diferentes tipos de jerarquías de culturas utilizando criterios diferentes. Es diferente elegir un criterio de clasificación de las culturas como el "nivel desarrollo tecnológico", que elegir como criterio el "nivel de desarrollo en la calidad de las relaciones humanas", o "el respeto por la naturaleza". De este modo existen culturas superiores o inferiores según el criterio que utilicemos para clasificarlas.

El problema surge cuando los criterios que solemos utilizar para clasificar a las culturas tienen que ver con valores que se desarrollan en nuestra cultura. Es decir en ningún sitio hemos leído que la cultura gitana sea superior a la paya en el respeto que tienen a las personas mayores, por el contrario si hemos oído y leído que la cultura paya está más desarrollada que la gitana. La pregunta es ¿por qué no se especifica en que está más desarrollada?, ¿Acaso por que se sobrentiende que nos referimos al nivel de instrucción, o características similares?. Estos son valores muy importantes en nuestra cultura, a los cuales posiblemente no tenemos que renunciar, pero que no deben servir para analizar o establecer relaciones de superioridad o inferioridad con ninguna otra cultura. Estaríamos cayendo de nuevo en actitudes etnocéntricas.

Nuestras actitudes cuando nos relacionamos con otras culturas.

Vamos a reflexionar sobre algunas de las actitudes que solemos poner en juego cuando nos acercamos a otras culturas.

Como podéis imaginar las actitudes que podemos tener ante realidades culturales diferentes son múltiples y variadas. Nosotros hemos seleccionado tres actitudes que consideramos prototípicas para abordar este tema, se trata del etnocentrismo, el relativismo cultural y el interculturalismo.

1. El etnocentrismo. El etnocentrismo consiste en acercarnos a otras culturas analizándolas desde nuestra propia cultura. Nuestra cultura parecería como la medida de todas las demás culturas. Cuando tenemos actitudes etnocéntricas estamos colocándonos las gafas de nuestra cultura para ver las otras.

La primera consecuencia del etnocentrismo es la falta de comprensión. Como veíamos en la definición de cultura si queremos comprender cualquiera de sus manifestaciones debemos comprender el contexto en el que éstas se encuadran, ya que es en éste donde cobra todo su sentido. Pues bien, de la misma forma que para comprender a una persona debemos captar su mundo interior, para conocer como simboliza su experiencia, para conocer una cultura tenemos que contemplarla desde los valores que la penetran.

El etnocentrismo es una actitud que podemos encontrar con frecuencia. En el apartado anterior hemos hecho referencia a diferentes expresiones de este etnocentrismo, por ejemplo, el planteamiento del racismo clásico que establece la superioridad de una raza, destila etnocentrismo. Hoy en día es difícil encontrar personas que mantengan actitudes etnocéntricas manifiestas, es decir que sostenga la superioridad de su raza o de su cultura. Lo que sí resulta más fácil encontrar son manifestaciones más sutiles de este mismo etnocentrismo, que nos hace sentirnos superiores sin necesidad de manifestarlo verbalmente, pero que se nos "escapa" en forma de comportamiento. El paternalismo que es una actitud común a la hora de tratar con personas de otras culturas, parte de una desigualdad de niveles, y a esto subyacen planteamientos etnocéntricos.

2. El relativismo cultural. El relativismo cultural es la actitud que establece la igualdad de todas las culturas. Además propone el conocimiento y análisis de otras culturas desde sus propios valores culturales. Cuando tenemos esta actitud evitamos la valoración y nos mostramos respetuosos con las diferentes expresiones culturales. La palabra clave de esta actitud es el respeto.

Esta actitud que parece loable a primera vista, cuenta, desde nuestro punto de vista, con un gran defecto y numerosos riesgos. Su principal defecto radica precisamente en que se queda en el respeto y la tolerancia. "Yo te respeto, te comprendo, pero tú en tu casa y yo en la mía". A esta actitud le falta la búsqueda del encuentro entre culturas.

Hoy en día existen antropólogos que dicen que el relativismo cultural es un principio de racismo. Nosotras no creemos que todas las personas que tienen esta actitud sean racistas potenciales, aunque sí creemos que una de las formas de las que se reviste el nuevo racismo es de relativismo cultural. Esto queda de manifiesto cuando escuchamos a personas que tienen un discurso de este tipo: " Las culturas son sagradas, hoy en día nos estamos cargando la identidad cultural, por eso es importante que preservemos las culturas y la mejor forma de hacerlo es prohibir la entrada a los inmigrantes, de esta forma ellos se quedan en sus países con sus grandes culturas y nosotros en el nuestro con nuestra rica diversidad cultural".

Entre los riesgos más importantes de esta actitud, destacamos tres, la guetización, el romanticismo y el conservacionismo.

La guetización o separación es, como veremos más adelante, la consecuencia de la relación que se establece entre una cultura mayoritaria y otra minoritaria, cuando se respetan mutuamente la identidad cultural, pero no tienen ningún interés en establecer contactos. En una sociedad multicultural como la nuestra lo habitual es que este relativismo cultural sea una actitud de las personas de la mayoría cuya consecuencia es que los colectivos de inmigrantes queden separados. La guetización, sin embargo, no es solo una consecuencia de esta actitud, sino que también puede producirse como resultado de ciertas políticas (en sentido amplio) cuyo propósito es no mezclar autóctonos con extranjeros.

El romanticismo es el fenómeno que se produce cuando tenemos una visión deformada de la realidad que nos hace exagerar las cosas positivas de una cultura. Suele ser la primera etapa por la que atraviesan las personas, que no tienen actitudes etnocéntricas, cuando entran en contacto con una cultura diferente. Entre las personas que comienzan a trabajar con colectivos de inmigrantes y gitanos también es fácil ver actitudes románticas. La principal consecuencia es la pérdida de cierto sentido crítico hacia ciertos aspectos culturales, y las generalizaciones del tipo "los negros son maravillosos".

El conservacionismo es otro de los riesgos del relativismo cultural. Consiste en tener una visión estática de las culturas. "Dado que es fundamental preservar las culturas es mejor no mezclarlas".

En primer lugar tenemos que recordar que la cultura es un dispositivo de adaptación, es decir que es algo vivo, que evoluciona adaptándose a las nuevas circunstancias. Es bueno conservar las tradiciones para no olvidar nuestra memoria histórica, pero es vital evolucionar y sobrevivir (otro debate es hacia donde queremos o necesitamos evolucionar como cultura). En segundo lugar, tenemos que manifestar que las culturas se han mezclado, se mezclan y se mezclarán, ya que lo queramos o no, los diferentes contactos entre culturas son muy numerosos. Resulta muy hipócrita hablar de no mezclar culturas para prohibir la entrada de inmigrantes, y callarse cuando se trata de colonizar otros países.

3. El interculturalismo. El interculturalismo es la actitud que partiendo del respeto a otras culturas, supera las carencias del relativismo cultural. De esta forma, añade al respeto por otras culturas, la búsqueda de un encuentro en igualdad.

Una actitud interculturalista, es la que:

1. Nos permite analizar otras culturas desde sus propios patrones culturales.

2. Busca el encuentro, y por tanto ni cae en el riesgo de la guetización, ni teme el cambio que puede producir el contacto.
3. Promueve un encuentro en igualdad, con lo cual no cabe el paternalismo, ni la superioridad-inferioridad.
4. Tiene una visión crítica de las culturas, en la que acepta la cultura pero puede rechazar y luchar contra algunas de sus instituciones (toros, infanticidio, marginación de ancianos etc...).

Esta actitud, que suponemos ha quedado bastante clara, resulta bastante más complicada de poner en práctica. Lo habréis podido comprobar en el trabajo práctico que os hemos propuesto en las dinámicas. Queremos animaros y recordaros que esto de las actitudes necesita mucha práctica, la cual solo se puede conseguir manteniendo el contacto con personas de otras culturas. Manteniendo este contacto y reflexionado posteriormente podemos aprender mucho unas de otras.

Cuando las culturas se ponen en contacto.

Los procesos migratorios son una de las múltiples formas en que se establece contacto entre culturas diferentes. Si bien el objetivo final de las personas que emigran no es buscar el intercambio cultural, su sola presencia nos confronta con la diversidad de nuestro planeta.

La migración, frente a otras formas de establecer contacto entre culturas, tiene unas premisas muy peculiares sobre las que conviene detenernos, y que orientan las posibilidades del contacto que pueda surgir:

1. La palabra inmigración va asociada a trabajo y a mejora de las condiciones de vida. La migración del Tercer Mundo, que es la que más nos interesa, se nutre de personas que vienen a mejorar sus condiciones de vida, y a satisfacer unas expectativas de consumo que no pueden cubrir en sus países.
2. Los estados del Primer Mundo, necesitan a las inmigrantes para trabajar, como mano de obra barata. Los estados no invierten un duro en la formación de estas personas, les explotan cuando son más productivas y pierden su interés cuando dejan de trabajar.
3. Los trabajos que realizan las inmigrantes en nuestro país se sitúan en la escala más baja del mercado laboral. Generalmente las condiciones laborales, que para las autóctonas ya son difíciles, para ellas son realmente precarias.
4. Las condiciones de vida de las inmigrantes son las derivadas de las condiciones laborales a las que se someten. Esto hace que en numerosos casos habiten en infraviviendas, o no tengan ningún tipo de seguro médico, etc...

Como vemos estas son las premisas estructurales que diferencian a la inmigración de otros contactos como pueda ser el refugio, el turismo, los viajes culturales, la difusión de modas mediante los medios de comunicación o cualquier otro sistema.

Por otro lado, el contacto que se establece entre los colectivos de inmigrantes y la población autóctona, es un contacto entre una minoría y una mayoría. Utilizamos estas dos palabras, no solo para referirnos a la cantidad de personas que componen cada grupo (las emigrantes, evidentemente son muchas menos que las autóctonas), sino que también nos sirve para indicar la cantidad de poder. De esta forma la mayoría posee prácticamente todo el poder al tiempo que la minoría tiene mucho menos. Es ciertamente más fácil que las autóctonas marginen a las inmigrantes, que que ellas marginen a la población autóctona. Las primeras disponen de las leyes, los medios de comunicación, los bienes de producción etc...y las segundas pertenecen a países muy diversos, no conocen el medio, apenas están organizadas,... (sí bien es cierto que las transformaciones sociales siempre tienen su origen en las minorías).

Hemos intentado aclarar las premisas del contacto que puede establecerse en un proceso migratorio, entre una minoría formada por los colectivos de inmigrantes y la mayoría que constituye la sociedad autóctona. A continuación os vamos a mostrar un esquema teórico que muestra las diferentes posibilidades que pueden surgir cuando una minoría y una mayoría se juntan: comentaremos cada una de las posibilidades y posteriormente haremos algunas puntualizaciones.

Para responder a la pregunta, ¿Qué puede pasar cuando una minoría y una mayoría se juntan?, un autor llamado Berry, planteó en 1984 el siguiente esquema:

Como podemos observar el autor utiliza dos variables para definir cuatro conceptos, el respeto por la identidad cultural y la búsqueda de relaciones positivas.

Integración: Se produce integración cuando se conserva la identidad cultural y las costumbres y se buscan y valoran las relaciones positivas.

Como podéis observar estas dos variables son las que nos ayudaron a definir la actitud

Se conservan la identidad cultural y las costumbres ↓

Se buscan y se valoran las relaciones positivas. →

	SI	NO
SI	INTEGRACIÓN	ASIMILACIÓN
NO	SEPARACIÓN	MARGINACIÓN

interculturalista en el apartado anterior. Por un lado se respeta la diversidad (es en lo que se queda el relativismo cultural), y por otro lado se buscan y potencian relaciones positivas. De esta forma los conceptos de integración e interculturalidad aparecen como sinónimos. Nuestra experiencia, sin embargo, nos indica que el concepto de integración tiene en muchos ámbitos connotaciones negativas, y no solo no se asocia a interculturalidad, sino que por el contrario se equipara a asimilación. Nosotras no vamos a defender el concepto de integración a toda costa, nos es suficiente con que comprendáis el uso que le hemos dado en este esquema, y si lo preferís podéis sustituirlo por interculturalidad.

La integración, en el caso que nos ocupa es algo difícil y complicado. Las características de las migraciones, que hemos señalado anteriormente, lo hacen manifiesto. Estamos ante un proceso que pasa por la legalización de las inmigrantes, el conocimiento de la lengua, la equiparación en el acceso a sanidad, vivienda, trabajo y educación, con las autóctonas etc... Las inmigrantes, como veremos más adelante también son protagonistas de este proceso. Para terminar queremos indicar que si bien la integración es difícil con las primeras generaciones de inmigrantes, lo es menos, con las segundas y sucesivas.

Asimilación: Se produce asimilación cuando no se conserva la identidad cultural y las costumbres pero se buscan y valoran las relaciones positivas.

Estamos ante el modelo más común de relaciones entre inmigrantes y autóctonos. Es el que han desarrollado países como Francia y EEUU. Interesa mantener relaciones con las inmigrantes en cuanto que trabajadoras, lo demás no interesa, por el contrario se les "exige" que se "americanicen" o "afrancesen", y en la medida en que lo hagan serán mejor aceptados.

Separación: Se produce separación cuando se conserva la identidad cultural y las costumbres pero se evitan las relaciones positivas.

La separación es como veíamos uno de los efectos del relativismo cultural. Se establecen unas bases de respeto a la cultura de las minorías étnicas, pero siempre que no "molesten". Hoy en día, los guetos de inmigrantes que se producen en las grandes ciudades, y los gitanos en la periferia, son reflejo de esta separación al menos en lo referente a la vivienda.

Marginación: Se produce marginación cuando ni se conserva la identidad cultural y las costumbres ni se favorecen las relaciones positivas.

Estamos ante un caso extremo, que nos recuerda al exterminio de otras culturas. Este modelo es lo que en EEUU se hizo con los indios americanos, o en nuestro país hemos intentado hacer con algunos colectivos gitanos.

Para terminar este apartado queremos hacer dos aclaraciones:

1. Ninguno de estos cuatro modelos se da en estado puro, se trata de modelos teóricos que nos sirven para organizar la realidad. Los inmigrantes o los gitanos que viven en nuestro país pueden experimentar elementos de varios de estos modelos al mismo tiempo, ya que la realidad no es tan dicotómica.

2. Como podéis observar os hemos presentado una clasificación de modelos de contacto, en la que la mayoría lleva la voz cantante. Si la mayoría quiere, se produce integración, separación, asimilación, o marginación, ya que es la mayoría la que tiene el poder. Nosotras no estamos enteramente de acuerdo con este planteamiento. Pensamos que las minorías étnicas también pueden decidir el tipo de contacto que quieren establecer con la mayoría, y ejercer el poder que tengan para conseguirlo.